

## RESEÑAS

ACEDO DEL BARRIO, Nieves, *Un pintor americano en Italia, William Congdon (1912-1998)*, Eunsa, Pamplona, 2005, 323 págs.

---

Nieves Acedo es licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid y Doctora en Historia del Arte por la Universidad San Pablo-CEU. En el presente libro se encuentra recogida la tesis doctoral que defendió en 2004 sobre la obra pictórica de William Congdon.

Según la autora, el objetivo que se plantea mediante este trabajo “de percepción y reflexión es el de averiguar si la obra tiene algo que aportar a lo que ya se ha dicho del artista por otros medios” (p. 17). En efecto, la doctora Nieves Acedo trata de mostrar cómo la mayor parte de los estudios realizados sobre la figura de Congdon toman como base los más de cien libros de diario del artista para resolver el misterio de su pintura. De esta forma se deriva una interpretación reduccionista de la obra, que se entiende únicamente como huella.

La primera parte del libro comienza con una semblanza del artista de Providence (Rhode Island), en la que muestra su desarrollo personal y artístico. Describe cómo la experiencia va modelando su estilo y modificando su técnica, la importancia del viaje en su obra y el progresivo distanciamiento artístico de sus compañeros de la Escuela de Nueva York, para terminar retirado en Italia. También resume el esfuerzo de protección y conservación del trabajo del artista, realizado por The William G. Congdon Foundation (WGCF) con sede en Milán, así como la profundización y valoración que realiza sobre su obra.

Aquí centra su exposición en algunos de los críticos de W. Congdon. Se trata en efecto de dilucidar cómo y de qué modo la vida y experiencia del artista se identifica con su pintura. Algo difícil de determinar incluso a la luz de sus propios escritos, pues como dice Schleiermacher, el mensaje

## RESEÑAS

artístico de la obra puede no realizar plena y fundamentalmente la intención del autor, sin deficiencias ni “lugares abiertos” que permitan entenderla mejor de lo que el propio autor lo hizo. En definitiva, acercarse a la obra desde la perspectiva del artista, puede ser un procedimiento más adecuado para escribir su poética que para descubrir la esencia de su pintura.

En la segunda parte, Nieves Acedo se ha centrado en el último de los tres periodos en los que se divide la obra de W. Congdon, el llamado “periodo milanés”, cuando el autor se retira a un monasterio en las afueras de la ciudad para trabajar los últimos veinte años de su vida. Es entonces cuando desaparece la búsqueda exhaustiva de inspiración en el viaje, donde goza de ese momento de tranquilidad que la realidad requiere del artista para ir a su encuentro, “un encuentro con la fuerza creativa del mundo por medios más místicos que mágicos” (p. 144). El mundo se le revela de forma objetiva, como si incluso el propio pintor desapareciera de éste; con ello el realismo simbólico alcanza su máxima depuración cuando la pintura, en lugar de reflejar una detallada imagen visual, “asume la misma propiedad de silencioso crecimiento que intuimos mirando los campos” (p. 90).

Al carecer de distancia histórica con respecto a este último periodo del artista, la doctora Acedo ha tratado de acercarse al trabajo de W. Congdon mediante la expresión lingüística de una experiencia visual. En la descripción detallada de los más de doscientos cuadros que ilustran el libro, ha desarrollado un lenguaje suficientemente adecuado a su pintura, dejando un discurso abierto que respeta el modo de ser mismo de la obra.

Iosu Berástegui  
Universidad de Navarra  
ibgarcia@alumni.unav.es